

DON JUAN.

Para alcanzarte, á mis piés
Dará sus alas mi amor. [*Vanse.*]

ESCENA VIII.

LOS DOS PAJES Y OTROS CRIADOS. EL PRÍNCIPE.

GERARDO.

PRÍNCIPE.

¿ Puedo partir ?

GERARDO.

Á tu alteza
Todo aguarda apercebido.

PRÍNCIPE.

¿ Quién duda que estás sentido,
Gerardo, de mi aspereza ?

GERARDO.

Solo tus pesares siento.

PRÍNCIPE.

¡ Ah Gerardo ! no te espante ;
Que es pluma leve un amante,
Y celos y amor, el viento. —
Alégrete este rubí, [*Dale una sortija.*]
Si por mi causa estás triste. —

Y tú, pues que me sufriste
Lo que sin razon reñí,
[*Da al Paje segundo otra sortija.*]
Con este diamante, Octavio,
Publica tu sufrimiento ;—
Y á tí, el arrepentimiento
Que tengo ya de tu agravio,
[*Da á otro una cadena.*]
Te diga aquesa cadena,
Que me confiesa obligado.

PAJE PRIMERO.

¡ Aumente el cielo tu estado !

GERARDO.

¡ Alivie Anarda tu pena !

PAJE PRIMERO.

Á su curso natural
El rio presto volvió.

GERARDO.

¿ Quién á Príncipe sirvió
Tan piadoso y liberal ? [*Vanse.*]

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA Y HERNANDO, *de camino.*

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.

¡Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un tris.
Tiene en la tabla del brazo
Una sangría sutil;
Que la manga de la cota
No le llegaba hasta allí.
Una vena le rompiste:
Desangrúbase, y así
Se desmayó; ya está bueno,
Y ha pedido de vestir.

GARCÍA.

Huélgome. ¿Vienen las postas?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir
El postillon, batanado
En el angosto rocin.

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿es irte ó es huir?

GARCÍA.

¡Fuego de Dios en amores
Y privanzas en Madrid!

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste
Con tus dos manos asir?
Á entrambos pierde de vista
El ingenio más sutil,
Y el que más alcanza, dice
Que ha de conservarse aquí
Ganimédes, con embuste,
Y con dinero, Amadis.
Anda en cueros por las calles
Despreciado el dios Machin
Y como se ve tan pobre
Y ciego, ha dado en pedir.
En amaneciendo Dios,
Ya en chinela, ya en chapin,
De los nidos salen bandas
De busconas á embestir,
Todas buscando el dinero,
No al galan sabio y gentil;
Quien no tiene, es un demonio,

Y quien tiene, un serafin.
 Ninguno cumple deseo,
 Si bien lo adviertes, aquí;
 Que el pobre jamás llegó
 De sus intentos al fin;
 Y el rico, si no desea,
 ¿Cómo lo puede cumplir?
 Porque ántes de desear
 Alcanza el rico en Madrid.
 Sin estos inconvenientes,
 Considero yo otros mil,
 Que es un asno el que en la córte
 Con ellos quiere vivir.
 Un lencero ¿á quién no mata
 Con un cuerpazo hasta allí,
 Dando voces, como truenos,
 Qué hacen los perros huir?
 ¿Á quién no cansa un barbon
 Con un tiple muy sutil,
 Lastimero y recalzado,
 Diciendo: *hili portugui*?
 ¿Quién sufre un burro aguador,
 Que me sabe distinguir
 Á mí de un poste, y se aparta
 Del poste, y me embiste á mí?
 ¿Quién sufre un cochero exento,
 Cuya lanza cocheril
 Rompe más, entre cristianos,
 Que entre moros la del Cid?

GARCÍA.

¿Esas cosas te dan pena?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,
 Que son con las que se roza
 La gerarquía servil.
 Y si cosas tan menudas
 Me desesperan así,
 ¿Cuál estará entre las grandes
 El que juzgan más feliz?
 ¡Buena pascua! Vamos presto:
 Nunca tan cuerdo te ví;
 Que aquí todo es embeleco,
 Todo engaño, todo ardid.
 Al que promete aquí ménos,
 Y al que cumple más aquí,
 El pronóstico de Cádiz
 No se la gana á mentir.
 Coche y Prado son su gloria,
 Y esta se reduce al fin
 Á mirarse unos á otros,
 Y andar, de aquí para allí.—
 Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están
 La maleta y el cugin. [Vase.]

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

ESCENA X.

DON JUAN. GARCÍA.

DON JUAN.

Los caballos despedid;
Que os manda quedar su alteza
En la corte.

GARCÍA.

¡Qué decis!

DON JUAN.

Que cesó la causa ya
Porque os mandaba partir,
Y así ha cesado el efeto.

GARCÍA.

¿Y puedo saberla?

DON JUAN.

Sí.

GARCÍA.

Decidla presto, don Juan.
¿Qué causa al Príncipe dí
De tan repentino enojo?

DON JUAN.

Erraisos, Garci-Rüiz.
No de enojo, mas de amor

Mudó el clavel en jazmin,
Por una nueva que yo
De vuestro riesgo, le dí.

GARCÍA.

¿Y era el riesgo.....

DON JUAN.

Del enojo

Del rey.

GARCÍA.

¿Del rey contra mí?

DON JUAN.

Por la herida de Mauricio.

GARCÍA.

Pues ¿quién le pudo decir
Que fui yo el actor?

DON JUAN.

No sé:

Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él vistes,
Fué contra el pecho rüin
Que á indignar al rey con vos,
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al rey,
Y dijole con ardid

Como á Toledo, García,
 Os llevaba á vos y á mí.
 Que nos llevase en buen hora,
 Dijo su padre, y de aquí,
 Que era falsa colegimos
 La nueva que yo le dí;
 Que á estar con vos indignado,
 No os permitiera seguir
 Al Príncipe, y en su rostro
 Que mintió la fama ví.
 Con esto y con que á su alteza
 Libraros, Garcí-Ruiz,
 De cualquier riesgo es más fácil
 Que no apartaros de sí,
 Os manda quedar, y encarga
 Á ese esfuerzo varonil
 Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.

¿Y es menester para mí
 Este recuerdo? Á su alteza,
 Don Juan amigo, decid
 Que solo triste partía
 De pensar que le ofendí,
 Y alegre, de que fué engaño,
 Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.

Dadme los brazos, García.

GARCÍA.

Don Juan; ¿tan presto os partís?

DON JUAN.

Al Príncipe he de alcanzar,
 Que va á Illescas á dormir.
 (Ap. Ni más por ti pude hacer,
 Ni más te puedo decir;
 Valor y prudencia tienes,
 Tú sabrás mirar por tí.) [Vase.]

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un día,
 Émula de su imperio soberano:
 De Aqueló las reliquias una mano,
 Y la rueda fatal otra movía.
 El soberbio rapaz la desafia,
 Y el arco flecha; pero flecha en vano;
 Que no la ofende su poder tirano,
 Si el cetro ménos él della temía.
 Al fin reconocidos por iguales,
 Dios cada cual, en cuanto ciñe Apolo,
 Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
 ¿Qué tanto soy entre enemigos tales?
 No se vencen los dioses; ¡y yo solo
 Bastaré á sus mudanzas y sus tiros! [Vase.]

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA. ANARDA É INES.

JULIA.

En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.
Á Mauricio tu enemigo
El rey pretende casar
Contra tu gusto contigo,
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con orden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.

Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.

Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.

Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.

Éntrate al punto en el coche;
Del furor del rey te guarda;
Que yo, desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.

Bien dices.

JULIA.

Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. [Llamando.]

¡Hola! El coche.

INES.

Puesto está.

ANARDA.

El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.

Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima:
No sepan que vas en él.

ANARDA.

Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de más estima. [Vanse Anarda é Ines.]

ESCENA XIII.

JULIA.

¡Qué bien la supe engañar!
 Quien camina descuidado
 Es fácil de saltar:
 Agora pienso acabar
 El enredo comenzado.
 Con esto, á mi amor quité
 El mayor impedimento;
 Que como á solas esté
 Con Alarcon, á mi intento
 Hoy dulce puerto daré.
 Hoy lograré mi esperanza;
 Porque es necio el que no entiende
 Que hay peligro en la tardanza,
 Si con brevedad no alcanza
 Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO. JULIA.

JULIA.

Anarda ¿ fuese ?

BUITRAGO.

Imagina
 Cada caballo español,
 Segun con ella camina,
 Que lleva en el coche al sol,
 Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿ Viene Alarcon ?

BUITRAGO.

Al momento

Me respondió, que venia. [Vase.]

JULIA.

Sus pasos son los que siento,
 Pues se alegra el alma mia
 Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA. HERNANDO. JULIA.

GARCÍA.

Sujeto á vuestro mandado
 Vengo á ver lo que quereis:
 Nada me encubra el cuidado,
 Pues me confieso obligado
 Á la merced que me haceis.

JULIA.

Gloria ilustre de Alarcon,
 Este cuidado que os muestro,
 No os pone en obligacion,
 Porque por mi honor, él vuestro
 Procuro en esta ocasion.
 Casarse con vos intenta
 Mi prima, que hacer pretende

Á vos y á su sangre afrenta ;
 Y como en ella me ofende,
 Tomo el remedio á mi cuenta.
 Del vuestro pende mi honor,
 Y aunque para defendello
 Casado tendréis valor,
 Viendo el peligro , es mejor
 Evitallo que vencello.

GARCÍA.

¿ Posible es que solo el celo
 De lo que apénas os toca
 Os cause tanto desvelo?
 Más viva causa recelo,
 Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.

(*Ap. Temblando está mi edificio ;
 Esfuércelo otra invencion.*)
 Parte es celo , parte oficio
 Que paga la obligacion
 En que me ha puesto Mauricio.
 Á su ruego, lo he intentado,
 Y porque mi honor mejora ;
 Y no habiéndolo alcanzado,
 Á ser tema viene agora
 Lo que fué razon de estado.
 Pero ¿ qué sirve que os cuente
 La causa ? El efeto ved
 Á vuestro honor conveniente :
 Si es buena el agua , bebed

Sin preguntar por la fuente.
 Yo os digo, Alarcon, verdad,
 La causa cual fuere sea ;
 Despues de vos os quejad :
 Solo en el Príncipe emplea
 Anarda su voluntad.
 No os mueva el falso favor
 De aquel honesto fingir,
 Porque su intento traidor
 Es, con vuestra mano, abrir
 Las puertas á ajeno amor.
 Y porque sepais, García,
 Si apresuran vuestro daño
 (Que esto á vos solo podia
 Decirse), (*Ap. Con este engaño
 He de hacer gran batería.*)
 Anarda á cierto lugar
 Parte agora, igual al viento,
 Adonde la fué á esperar
 Su alteza, para trazar
 El fin deste casamiento.

GARCÍA.

¡ Que un pensamiento traidor
 Quepa en sangre principal !

JULIA.

¡ Como eso puede el amor !
 Pues que te prevengo el mal,
 Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.

El no casarme con ella
es el remedio.

JULIA.

Alarcon,
Si él llega á mandallo, y ella,
Da la mano, ¿qué razon
Has de dar de no querella,
Y más, cuando tú de amar
Á Anarda, muestras has dado?
Viéndote así retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
Que su intencion te he contado?
Pues mira tú si es razon
Que, con el bien que te he hecho,
Granjee su indignacion.

GARCÍA.

No cabe en mi noble pecho
Ingrata imaginacion.

JULIA.

Y por tí, tambien es justo,
Que algun impetu violento
Temas del Príncipe injusto,
Ó porque no haces su gusto,
Ó porque sabes su intento.
Si ve su pecho real
Que sabes falta tan grave
Dél, teme un odio mortal;

Porque todos quieren mal
Á quien sus delitos sabe.

GARCÍA.

Ya que á mi incauto navío
Mostraste con pecho fiel
El fiero oculto bajío,
Solo en tu valor confío,
Julia, que lo libres dél.
Aconséjame.

JULIA.

El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.

Mi amor en tus manos dejo;
Que al más sabio y al más viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.

Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defienda:
Busca á quien pueda igualarte,
Y ántes que el Príncipe entienda
Qué se trata, has de obligarte.

GARCÍA.

¡Fuerte remedio!

JULIA.

Violento;
Mas pídelo el mal cruel;
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.

¡Ah cielos! ¡Tanto rigor....

JULIA. [Ap.]

¡Ayude amor mi esperanza!

GARCÍA.

Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? ¿Esto es privanza?
¿Esto es honra?

JULIA. [Ap.]

¡Y esto amor!

GARCÍA.

¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?....

JULIA.

Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,

Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.

GARCÍA.

¿Mujer igual á quien soy
Me darás?

JULIA.

Digo que sí.

GARCÍA.

Pues determinado estoy.

JULIA.

¿Dirás que es igual á tí,
Si igual mí te la doy?

GARCÍA.

Y que excede á mi deseo.

JULIA.

Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.

GARCÍA.

¿Qué dices?

JULIA.

¿De qué te alteras?

GARCÍA.

¿Agora das en probarme?

JULIA.

Las causas que consideras
Me fuerzan ; mas ¿obligarme
Tú , por tí , no merecieras ?

GARCÍA.

(Ap. Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.

¿Darás crédito á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.

¡Cuánto estimára tu intento,
Á ser hijo del amor!

JULIA.

Basta ; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.

¿Luego en efeto me quieres?
Dime , por Dios , la verdad.

JULIA.

¡Qué discreto , Alarcon , eres!
No dicen más las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.

Pues ¿ y don Juan ? ¿ Qué diria ?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.

Eso á mi cuenta , García.

GARCÍA.

Corre á la mia tambien ,
Porque de mí se confía.

JULIA.

Don Juan solo se entretiene,
Porque al Príncipe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene ;
Mas ni mi favor le engaña
Ni es amor el que me tiene.

Y cuando me tenga amor
 Con que te obligue á lealtad,
 Mira si te está mejor
 El conservar su amistad,
 Que dar remedio á tu honor.
 Si no le piensas callar
 Lo que hemos tratado aquí,
 Tu intencion ha de estorbar;
 Que ha de querer agradar
 Más al Principe, que á tí,
 Y no es razon que lo intentes
 En mi daño.

GARCÍA.

En todo hallo
 Montañas de inconvenientes.

JULIA.

Los del honor son urgentes.

GARCÍA.

Déjame por hoy pensallo.

JULIA.

El remedio que te doy,
 Consiste en la brevedad.

GARCÍA.

Ya de eso advertido voy,
 Y de que á tu voluntad
 Obligado, Julia, estoy.

[Vase.]

JULIA.

Grandes cosas he emprendido,
 Y mis enredos extraños
 Lo posible han excedido;
 Mas quien de amor no ha sabido,
 No condene mis engaños.—
 Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. JULIA.

BUITRAGO.

Señora.

JULIA.

Id

Donde mi prima os aguarda,
 Y que se venga decid.

BUITRAGO.

En el Soto está.

JULIA.

Y si Anarda

Algo os pregunta, advertid.....

[Vanse hablando.]

Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

[Contando las horas que da un reloj.]

Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once.—
¡Válgate Dios por mujer!
¿Has de venir esta noche?
¡Que á estas horas esté fuera
Una doncella! ¡Qué azotes!
¡Pobre coche el que una vez
Una ballenata coge!
Piensa que el cochera es piedra
Y los caballos de bronce,
Y la noche cuando viene,
Lleva dos mil maldiciones.—
¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos
Que dan algalia á estos botes!
Ya empiezan las cosas malas
De entre las once y las doce.
Como salen á tal hora
En otras partes visiones,
En Madrid, por las narices
Espantan diablos fregonas.
¿Otro? ¡Mal haya la Arabia
Que engendra tales olores!
Agora huele á adobado,

Y es la quinta esencia entónces.
Coche suena..... por la calle
Sube de los Relatores.....
—¡Señor, señor!

ESCENA XVIII.

GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué hay, Hernando?

HERNANDO.

Por acá, que viene un coche.

GARCÍA.

¿Si será Anarda?

HERNANDO.

La vuelta

Da hácia su casa: paróse.
Mujeres son.

GARCÍA.

Ello es cierto.

Claramente se conoce,
Que Julia dijo verdad.

HERNANDO.

¡Dos solas, y á media noche!